



Documento de posición

Hacia unas transiciones fructíferas: cambio climático y empleo

Octubre de 2020



A powerful
and balanced
voice for business



Índice

Contexto.....	2
Aspectos clave para lograr las transiciones	3
Conclusiones	6

Contexto

El cambio climático es un proceso largo y complejo. Es un fenómeno mundial, pero sus efectos varían en función de la región, por lo que las respuestas a este han de adaptarse a cada contexto. Los efectos del cambio climático pueden afectar considerablemente a economías y sociedades, por ejemplo, con la subida del nivel del mar, la alteración de los patrones climáticos, la aparición de fenómenos meteorológicos extremos, el aumento del estrés térmico y la aparición de flujos migratorios derivados del clima.

El cambio climático ya está afectando a los mercados de trabajo, que dependen del medio ambiente en muchos aspectos, mientras que las políticas de adaptación y mitigación vinculan de forma estrecha el empleo y el cambio climático. Según la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), un total de 1470 millones de empleos dependen de la estabilidad climática. No obstante, el impacto real que tenga el cambio climático sobre los trabajos y el empleo depende también de las normativas y políticas en vigor, que pueden diferir mucho en función de la respuesta que se haya previsto. El efecto que tenga sobre el mundo del trabajo también dependerá del sector en cuestión, pues las características y la intensidad de las emisiones de cada sector varían.

Las empresas de todo el mundo están comprometidas con una economía sostenible que favorezca a los trabajadores, a las empresas y a la sociedad. Según una encuesta reciente de la OIE, la sostenibilidad y el cambio climático son una de las cinco tendencias mundiales que más están afectando a las empresas a nivel internacional. Casi el 70 % de los empleadores encuestados perciben que el creciente riesgo ambiental y de desastres afecta de forma notable a sus actividades. El sector privado desempeña un papel crucial en esta transformación y está dispuesto a participar a nivel nacional e internacional en la formulación e implantación de estrategias amplias, con el fin de lograr una economía competitiva, sostenible y baja en carbono.

La «transición justa» es una noción relativamente reciente que, en la actualidad, hace referencia a aquellas intervenciones políticas que aspiran a conseguir una estructura económica baja en carbono, respetuosa con el medio ambiente y con la sociedad, con especial énfasis en el impacto que tiene sobre la sociedad. Reducir las emisiones de CO₂ tendrá importantes consecuencias sobre los mercados de trabajo y, en concreto, sobre el empleo. Para que las transiciones favorezcan a los trabajadores, a las empresas y a la sociedad, se precisan estrategias amplias que garanticen que las economías nacionales puedan adaptarse, a la vez que conservan y generan empleo y se hacen más resilientes. Dejando de lado los importantes componentes laboral y social, eliminar y evitar las emisiones de carbono de una economía supone un cambio industrial y económico que depende en gran medida de que exista un marco normativo coherente y favorecedor para la industria, así como investigación y desarrollo tecnológicos. Las instituciones y los marcos normativos sólidos y equilibrados que permitan aprovechar el potencial de las empresas y no generen trabas normativas que desincentiven la inversión privada, deben ir de la mano de políticas e incentivos económicos que apoyen y empujen a las empresas a adoptar tecnologías limpias y procesos de producción bajos en carbono, así como a invertir en el perfeccionamiento y en la actualización de las competencias de la fuerza de trabajo.

Se ha abierto un debate sobre si es buena idea atajar el cambio climático y el COVID-19 a través de políticas integrales, pero resulta lógico buscar sinergias y diseñar, siempre que sea posible y rentable, medidas de recuperación que integren al clima y a la pandemia. La pandemia de COVID-19 ha sometido a una enorme e inédita presión a las empresas y a la sociedad, pues ha traído consigo retos económicos y sociales notables. Comprender las similitudes, las diferencias y la interrelación entre las pandemias y el riesgo climático es un primer paso indispensable si queremos extraer conclusiones prácticas en las que basar nuestras acciones. Encontrar una fórmula de recuperación baja en carbono y que conlleve un alto crecimiento no es tarea fácil, pero si las políticas se diseñan meticulosamente, los objetivos ambientales podrán ir de la mano de la recuperación económica y el crecimiento. Por ejemplo, según un estudio de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), un proyecto de recuperación sostenible solo para el sector de la energía podría incrementar en un 1,1 % el crecimiento económico global anual, lo que llevaría a un PIB mundial un 3,5 % mayor en 2023, a la vez que conservaría o crearía unos 9 millones de empleos al año durante los tres próximos años y reduciría las emisiones en 4500 millones de toneladas. No obstante, la transición de la crisis ocasionada por el COVID-19 a una economía baja en carbono solo será posible si se disponen las políticas adecuadas. En este sentido, existen seis aspectos clave que se detallan a continuación.

Aspectos clave para lograr las transiciones

- **Según la amplia mayoría de estudios y análisis, si se gestiona de forma adecuada, la transición hacia una economía baja en emisiones de carbono podría generar más empleos de los que destruiría.** Según estimaciones de la OIT, de aquí al 2030 se podrían crear en todo el mundo 18 millones de trabajos netos (se generarían unos 24 millones y se destruirían unos 6 millones de puestos) si se adoptan políticas de sostenibilidad que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero en un 41 %. A nivel mundial, se pueden crear 6 millones de empleos más antes de 2030 con la implantación de los principios de la economía circular. El mayor aumento absoluto de empleos se dará en el sector de la construcción, mientras que el mayor aumento relativo (en puntos porcentuales) se dará en el sector de las energías renovables (unos 9 millones de empleos entre ambos). Por otro lado, la industria de los combustibles fósiles será la que sufra mayores pérdidas de empleo, a saber, unos 2 millones de empleos en el sector de la minería y la extracción de combustibles fósiles, y unos 400 000 empleos en el sector de la producción eléctrica a partir de combustibles fósiles. A escala regional, habrá una creación neta de empleo en las regiones de las Américas, Asia y el Pacífico y Europa (unos 3, 14 y 2 millones de empleos, respectivamente). Por el contrario, habrá una pérdida neta de puestos de trabajo en Oriente Medio (más de 300 000 empleos) y en África (unos 350 000 empleos).

Sin embargo, **la transición fructífera e inclusiva hacia una economía baja en emisiones de carbono no ocurrirá por sí sola, sino que dependerá de que existan mercados de trabajo dinámicos que favorezcan la creación de empleo y que permitan a las personas integrarse con facilidad en nuevos empleos, sectores y regiones.** Una regulación del mercado de trabajo estricta no solo obstaculizará la generación de empleo, sino que también impedirá que los trabajadores puedan pasar de sectores en decadencia a sectores en auge que precisen más competencias y personal. Asimismo, un mercado de trabajo dinámico da cabida a la flexibilidad regional y facilitará que las personas se desplacen a aquellas regiones en las que se genera empleo. Tampoco se pueden subestimar las consecuencias sociales que

tendría una transición abrupta, que podría resultar contraproducente. **La destrucción de empleo, el desempleo y los mercados de trabajo débiles pueden ser perjudiciales para el medio ambiente a medio y a largo plazos.** La crisis del COVID-19 está reduciendo, de forma temporal, las emisiones (debido al súbito confinamiento de gran parte de la actividad económica), aunque en momentos de apuro económico cambian las prioridades, y el medio ambiente puede quedar aún más relegado de las agendas nacionales e internacionales, por lo que es importante prevenir esta tendencia y mantener los objetivos ambientales incluso en periodos de crisis.

- **En el contexto de la transición hacia una economía sostenible, es esencial generar marcos nacionales que promuevan una población activa mejor cualificada y más flexible.** La tecnología ambiental progresa con rapidez y requiere, como cualquier otra nueva tecnología, que los sistemas de formación evolucionen sin cesar: desde la educación primaria y secundaria hasta la formación profesional y universitaria. Una sociedad que no modernice de forma constante sus planes estudios y que no garantice que sus sistemas formativos estén alineados con las necesidades cambiantes del mercado de trabajo no podrá aprovechar al máximo el potencial laboral de una economía baja en emisiones de carbono. Según estudios de la OIT, para poder crear más de 100 millones de empleos, será necesario disponer formación adicional para los empleos existentes y programas de capacitación para nuevos empleos. Si no se prepara a la fuerza de trabajo y se adaptan sus competencias como corresponde por medio de marcos eficaces, se estaría lastrando el progreso, pues habría un desajuste entre los empleos y las competencias disponibles en los mercados nacionales. Además, los trabajadores de los sectores en decadencia no podrán adquirir nuevos empleos. Es imprescindible garantizar la empleabilidad de la fuerza de trabajo ante cambios rápidos. Asimismo, es fundamental disponer de sistemas de aprendizaje permanente simples, accesibles y eficaces para poder brindar nuevas oportunidades a los trabajadores afectados. Hasta la fecha, no se ha prestado suficiente atención a conseguir sistemas de capacitación adecuados. Menos del 40 % de las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN), es decir, de los planes de acción nacionales en el marco del Acuerdo de París, integran proyectos de formación profesional para apoyar su implantación, y más del 20 % carecen por completo de proyectos relacionados con el capital humano. **En definitiva, el desarrollo de competencias para una transición justa no ocurre de forma aislada: las competencias fundamentales, como las CTIM, y las aptitudes interpersonales esenciales son transferibles entre profesiones e incluso entre sectores.**
- **Las medidas de adaptación y mitigación deben inspirar seguridad, ser rentables y fomentar la competitividad y la innovación.** Las empresas precisan un precio de la energía estable y asequible, marcos normativos claros y propicios e incentivos eficaces y adaptados que promuevan la competitividad y la innovación, así como la productividad, que no solo son indispensables para lograr una economía sólida, sino también para permitir a las empresas pasar a una economía baja en emisiones de carbono. Debería realizarse una buena evaluación del impacto de las medidas sobre el empleo y la competitividad a medio y largo plazos. **Por ese motivo, es importante permitir que todas las empresas y actores potenciales contribuyan a la reducción de sus emisiones mediante los marcos y el apoyo adecuados. El apoyo y los incentivos que se ofrezcan deben ser neutros con respecto a la tecnología para que cualquier solución posible pueda aspirar a ellos.** La competitividad empresarial es un fenómeno mundial que ha de tenerse en cuenta; las medidas que se adopten han de ser rentables y es imprescindible que se disponga de energía asequible. Se debe prestar particular

atención a la integración de las necesidades de las pymes en las estrategias nacionales de transición hacia una economía baja en carbono. Las pymes generan la mayoría de los empleos, son la piedra angular de casi cualquier economía y componen la mayoría de las empresas a nivel mundial. Son un elemento indispensable para garantizar una transición exitosa. Además, suelen tener características particulares y operar en distintos contextos, por lo que requieren no solo un apoyo adaptado, como acceso a financiación y programas de fomento de capacidades, sino también un entorno exento de excesiva burocracia.

- **En todo el mundo, unos 2000 millones de personas trabajan en la economía informal, lo que supone el 61,2 % de la población ocupada mundial. De hecho, muchos de los empleos actuales ligados al reciclaje y a la economía circular (como, por ejemplo, la gestión de residuos) son informales, peligrosos y no constituyen trabajo decente. El cambio climático está empeorando algunos retos existentes.** En los sectores informales, los trabajadores y empleadores no tienen acceso a protección social, a formación, a programas de capacitación ni a la ayuda o a los incentivos necesarios para adaptar los modelos de negocio. Para poder mitigar los posibles efectos perniciosos del cambio climático sobre el empleo y aprovechar al máximo las oportunidades que brinda la transición a una economía baja en emisiones de carbono, es necesario atajar la informalidad y formular enfoques innovadores que garanticen que la sociedad al completo participa en la creación de una economía de bajas emisiones. Gracias a la Recomendación Núm. 204 de la OIT sobre la transición de la economía informal a la economía formal, existe un consenso tripartito mundial sobre qué hay que hacer para abordar el sector informal. No obstante, aplicar la Recomendación Núm. 204 y atajar la economía informal de raíz no han sido una prioridad para los países hasta la fecha.
- **Los sistemas de protección social eficaces y sostenibles** constituyen una parte esencial en toda buena política de transición y respuesta ante la crisis, pues protegen a los trabajadores y a las comunidades afectados por las consecuencias que el cambio climático o que cualquier otra dinámica desfavorable tienen sobre el empleo y la economía. Hay estudios que demuestran que, de no mitigarse, el cambio climático podría arrastrar a la pobreza a 100 millones de personas para 2030. Es preciso adoptar medidas enérgicas, pues el 55 % de la población mundial (es decir, 4000 millones de personas) carece de seguro o asistencia social. En todo el mundo, solo el 20 % de las personas desempleadas reciben prestaciones por desempleo y, en ciertas regiones, la cobertura es mucho menor. No obstante, a la hora de elaborar sistemas de protección social, es indispensable que no se sienten las bases para una relación de dependencia permanente respecto del Estado, sino que, por el contrario, se incentive a las personas a desarrollar todo su potencial y se les brinde el apoyo necesario para integrarse en aquellos sectores y regiones en auge. **Los sistemas de protección social deben dotarse de una financiación sostenible y han de compaginarse con políticas activas del mercado de trabajo, aunque sin olvidar mantener la coherencia con la tradición socioeconómica de cada país particular.**
- **El cambio climático es un asunto mundial.** Las acciones unilaterales por parte de los países no conseguirán los resultados deseados; **el multilateralismo y la coordinación a nivel mundial son los ingredientes necesarios no solo para responder de forma integral al cambio climático, sino también para lograr una igualdad de condiciones.** Asimismo, para lograr una transición fructífera, es necesario que esta goce de una amplia aceptación y del apoyo de todas las partes implicadas, a escala nacional

e internacional. Las empresas han de asistir y participar de forma activa en la elaboración de planes o iniciativas en materia de transición. Las organizaciones empresariales representativas son la voz legítima del sector privado, sector que puede desempeñar un papel fundamental en la formulación, negociación y seguimiento de toda política de transición. Estas organizaciones también tienen la vinculación y el poder de convocatoria necesarios para dialogar con la inmensa mayoría de empresas sobre cuestiones ligadas a la transición justa.

Conclusiones

En el marco de las ambiciosas obligaciones del Acuerdo de París, los países participantes han de reducir sus emisiones en todos los sectores de la industria y la economía. Apelando de nuevo a la Declaración de Bahrein, la OIE y sus miembros están comprometidos con un sistema económico más sostenible y con el objetivo relativo a la descarbonización, y reconocen la importancia del cambio climático, tal y como demuestra su labor en esta materia desde hace años. No obstante, **las empresas solo podrán lograr estos objetivos si se implantan de manera realista y respetuosa con la economía**. Es importante que todas las empresas y posibles agentes capaces de contribuir a la reducción de emisiones reciban el apoyo necesario. **Si no se gestiona de manera adecuada, los costes de esta transición pueden ser muy altos. Si se aprovecha la oportunidad, el rendimiento de la inversión también será notable y podría compensar su coste**. Para hacer esta búsqueda de oportunidades lo más eficaz posible, es esencial que haya cooperación mundial, multilateralismo y armonización entre las partes implicadas. La OCDE estima que un «paquete de políticas públicas compatibles con el clima puede aumentar el PIB a largo plazo hasta en 2,8 % en promedio en todo los países del G20 para el año 2050 con respecto a la continuación de las políticas actuales. Si también se toman en cuenta las repercusiones positivas de evitar el cambio climático, el efecto neto sobre el PIB en 2050 aumenta a casi el 5 % en las economías desarrolladas y emergentes del G20».

Los retos complejos y diversos que tenemos ante nosotros han de verse como oportunidades. Si trabajamos juntos, de forma colaborativa y mancomunada, podremos lograr nuestros ambiciosos objetivos. Para que esto sea posible, las acciones en la esfera del cambio climático han de tomar en plena consideración el impacto que tendrán sobre el empleo y la economía. Eso significa que:

- El éxito de la transición hacia una economía baja en emisiones de carbono depende de la creación de empleo y de la existencia de mercados de trabajo sólidos que puedan amortiguar su impacto e integrar cualquier actividad económica.
- La transición hacia una economía baja en emisiones de carbono será fruto de un conjunto de políticas holístico, coherente, sensato y eficaz que no genere solapamientos o conflictos.
- El multilateralismo inclusivo y la coordinación a nivel mundial son los ingredientes necesarios para lograr una igualdad de condiciones y una gobernanza internacional flexible que se adapte a todos.
- Las medidas de adaptación y mitigación han de inspirar seguridad, ser rentables y fomentar la competitividad y la innovación.
- Los gobiernos han de propiciar un entorno favorable y mecanismos de mercado óptimos para la sostenibilidad, en particular, planes de estímulo ecológico y de recuperación de la productividad tras la crisis del COVID-19 ya que, sin estos, no se podrá lograr una sostenibilidad a gran escala.
- En el contexto de las economías sostenibles, es esencial generar marcos nacionales que promuevan una población activa mejor cualificada y más flexible.

Para favorecer la transición hacia una economía resiliente al clima, se precisa la estrecha y eficaz colaboración entre el sector público y el privado con el fin de complementar los esfuerzos que ya están desplegando muchas empresas. Se han de disponer políticas sólidas, normas realistas e incentivos adecuados. La unilateralidad no es la respuesta: todos los países, dentro de sus capacidades y en el marco de sus distintos estadios de desarrollo, deben actuar y cumplir sus promesas de forma responsable. Las organizaciones empresariales han de participar de forma activa, pues desempeñan un papel indispensable en los esfuerzos por lograr que las transiciones funcionen. Estas organizaciones pueden brindar asistencia indispensable, en particular a las pymes, concienciar y promover enfoques innovadores, así como ayudar a los gobiernos a elaborar políticas realistas y eficaces. La OIE y su red de más de 150 organizaciones miembro que representan a más de 50 millones de empresas, están comprometidas a trabajar con todos los agentes en aras de garantizar transiciones sostenibles que favorezcan al planeta y a la población.



A powerful
and balanced
voice for business



© OIE 2020